

La Reunión de los Santos

Para que más y más creyentes se reúnan, es necesario que quienes hemos sido cosechados primero nos esforcemos en ello. Lo que queremos decir se observa en las palabras de Jesús sobre los campos listos para ser cosechados:

¿No dicen ustedes: «Todavía faltan cuatro meses, y *después* viene la siega»? Les diré lo siguiente: Alcen sus ojos y vean que los campos están blancos para la siega. Ya el segador recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije juntamente con el que siega. Porque en este *caso* el dicho es verdadero: «Uno es el que siembra y otro el que siega.» Yo los envié a segar lo que no han trabajado; otros han trabajado y ustedes han entrado en su labor. (Juan 4:35-38)

Cosechar donde no hemos sembrado nos enseña el principio de la Gracia; a fin de que no nos inflemos por la arrogancia, sino que, al contrario, seamos llenos de Gratitud y amor por Dios y por nuestros compañeros en la fe:

Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios que da el crecimiento. (1 Corintios 3:6-7)

Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros; que como yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros. (Juan 13:34-35)

En esencia, somos creyentes invitando a otros creyentes para reunirnos y tener comunión en las cosas de Dios, enseñanzas que promuevan crecimiento espiritual; y, con la bendición de Dios, somos obreros a quienes les ha sido encomendado hacer vino nuevo.

Te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al Eterno [Dios]. Y sucederá que en aquel día yo responderé—declara El Eterno—, responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra, y la tierra responderá al trigo, al mosto y al aceite, y ellos responderán a Jezreel (*vino nuevo*). La sembraré para mí en la tierra, y tendré compasión de la que no recibió compasión, y diré al que no era mi pueblo: Tú eres mi pueblo, y él dirá: *Tú eres mi Dios*. (Oseas 2:20-23)

Nuestra reunión es un tiempo dedicado a confiar en Su verdad. Hemos sido libertados, sí; sin embargo, al mismo tiempo somos cautivos para servir al Señor:

Porque el que fue llamado por el Señor siendo esclavo, liberto es del Señor; de la misma manera, el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo/El Ungido de Dios. (1 Corintios 7:22)

¡Oh, si de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando El Eterno restaure a su pueblo cautivo, se regocijará Jacob y se alegrará Israel. (Salmos 14:7)

1. Sembrando en justicia

Llevemos estas verdades a una nueva generación; pero no sin antes barbechar (romper) el terreno duro. Es nuestro turno de llevar el mensaje de renovación. No será extraño que se reciba con burlas por parte de quienes quieren trivializar el encuentro; pero esto sucede porque hay desnudez y vergüenza espiritual, tal como se dijo de Israel:

Siembren para ustedes según la justicia, cosechen conforme a la misericordia; rompan el barbecho, porque es tiempo de buscar al Eterno hasta que venga a enseñarles justicia. (Oseas 10:12)

Al final, ellos se darán cuenta de nuestra sinceridad, y la Palabra penetrará sus corazones produciendo el crecimiento deseado que, a su vez, llevará a la confesión de Jesús a una nueva generación. De esta manera, la promesa del Señor sobre levantar fruto permanece firme:

El que con lágrimas va llevando la semilla de la siembra, en verdad volverá con gritos de alegría, trayendo sus gavillas. (Salmos 126:6)

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y *es poderosa* para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:11)

A los israelitas se les dificultaba confiar en Moisés, quien actuaba por Dios:

«Además, él (*Aarón*) hablará por ti al pueblo; y él te servirá como boca y tú (*Moisés*) serás para él como Dios». (Éxodo 4:16)

En tanto que no seamos librados de las trampas de Satanás, no estaremos en posición de exaltar a Dios. Algunos de nosotros podemos reflejarnos en el pueblo de Israel, quienes veían muy difícil creer en Moisés; creyendo más bien que él (y Aarón) eran la causa de su desgracia. Esto mismo sucede cuando no estamos dispuestos a escuchar a nuestros pastores o maestros de la Palabra:

Y les dijeron [*el pueblo, a Moisés y a Aarón*]: Que El Eterno mire sobre ustedes y los juzgue, pues ustedes *nos* han hecho odiosos ante los ojos de Faraón y ante los ojos de sus siervos, poniéndoles una espada en la mano para que nos maten. (Éxodo 5:21)

Al mismo tiempo que las acciones para la liberación en nuestro favor son iniciadas, el enemigo también toma medidas diseñadas para frustrar nuestras esperanzas de avanzar. Las acciones de Dios por librarnos aumentan y, simultáneamente también, Satanás incrementa sus planes antagónicos de engaño y opresión. Sea que queramos seguir o no seguir la voluntad de Dios para nuestras vidas, el hecho es que sólo podemos encontrar nuestra liberación en Él; posteriormente, sin embargo, tenemos que reconocer toda Su voluntad. Los días y oportunidades más grandiosos están delante de aquellos que pasan a la tierra de la promesa. Asimismo, las oportunidades y deberes de conquistar toda la tierra con la verdad nos esperan; pero poco a poco para que la tierra no se vea llena de fieras:

Y El Eterno, Dios tuyo, echará estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas rápidamente, no sea que las bestias del campo lleguen a ser demasiado numerosas para ti. (Deuteronomio 7:22)

Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. (Éxodo 23:30)

Previo a nuestra liberación, también, la opresión suele hacerse más intensa:

De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel, pero ellos no escucharon a Moisés a causa del desaliento y de la dura servidumbre. (Éxodo 6:9)

2. Celebremos con sinceridad y verdad

Cuando Dios opera el milagro de librar nuestros corazones de las manos de Satanás, entonces nuestra fe puede comenzar a elevarse; pero, antes que ello suceda, nos sentimos oprimidos porque no nos hemos movido hacia fuera del territorio enemigo. De ahí la importancia de la reunión de los santos, en la cual los ojos de nuestro entendimiento pueden ser alumbrados al alimentarnos con el pan de la palabra sin levadura; sólo así, todos en una esperanza, podemos avanzar:

Bendice, alma mía, al Eterno, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades; el que rescata de la fosa tu vida, el que te corona de bondad y compasión; el que colma de bienes tus años, *para que* tu juventud se renueve como el águila. El Eterno hace justicia, y juicios a favor de todos los oprimidos. A Moisés dio a conocer sus caminos, y a los hijos de Israel sus obras. (Salmos 103:2-7)

Por tanto, celebremos la fiesta no con la levadura vieja, ni con la levadura de malicia y maldad, sino con panes sin levadura de sinceridad y de verdad. (1 Corintios 5:8)

Y Él dio a algunos *el ser* apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, para capacitar a los santos para la obra del servicio, para la edificación del cuerpo del Ungido/Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios,

a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos *los aspectos* en aquel que es la cabeza, en el Ungido/Cristo, de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor. (Efesios 4:11-16)

La primera reunión santa del pueblo de Dios fue después de la Pascua, donde el sacrificio animal fue un símbolo de que Jesús llevaría los pecados del mundo. Somos librados de la esclavitud del pecado y del imperio de Satanás sin siquiera darnos cuenta del alto precio que fue pagado; sin embargo, lo importante es que somos salvados. Poco tiempo después, esta joven nación salió de Egipto. Aunque recibieron el beneficio de su salvación a través de la Pascua, las implicaciones de tan grande regalo escaparon a su entendimiento (por un tiempo).

La Santa Reunión con los Panes Sin Levadura era un tipo de la verdad absoluta; para lo cual se celebraba dicho evento una vez al año para que no olvidaran lo que Dios había hecho por ellos: todas las cosas que los israelitas experimentaron hacia tan sólo unos días, atestiguando todos los milagros que lograron su libertad. Primero la Pascua, figura de la salvación, luego los milagros. Pero un milagro aún mayor lo fue el comer de la Pascua con todo lo que ello significa. Los milagros que nosotros vemos o experimentamos sirven para atestiguar de lo más grandioso: de Jesucristo mismo. Cualquier incomodidad o distracción que hayamos encontrado dentro del territorio de Satanás es quitada del camino en el desierto a donde Dios nos manda para que seamos sustentados con alimentos básicos y para que confiemos en Él; de esta manera somos lavados con el agua de Su palabra y podemos conocerlo de una forma nueva y más personal, y somos exaltados en Él.

Hay muchas grandes cosas por aprender en el libro de Éxodo, capítulo 12, a partir de la entrega del Calendario Santo a Israel. Sólo con este calendario pueden revelarse las Escrituras completamente. Con razón Satanás ha buscado abolir toda pista del significado de este calendario:

Y él proferirá palabras contra el Altísimo y afligirá a los santos del Altísimo, e intentará cambiar los tiempos y la ley... (Daniel 7:25 a)

Los que salieron de Egipto fueron una mezcla de judíos y varias razas gentiles (en algunas biblias son llamados *una multitud mixta*); estos creyentes gentiles podían llegar a ser considerados como nativos israelitas mediante el acto de la circuncisión:

Pero si un extranjero reside con ustedes y celebra la Pascua al Eterno, que sea circuncidado todo varón *de su casa*, y entonces que se acerque para celebrarla, pues será como un nativo del país; pero ninguna persona incircuncisa comerá de ella. La misma ley se aplicará tanto al nativo como al extranjero que habite entre ustedes. (Éxodo 12:48-49)

Esta reunión era una gran oportunidad para descansar y celebrar las victorias que Dios les había dado tan fielmente al liberarlos de las cadenas del sistema del mundo de Satanás. Egipto es como una radiografía del Imperio de Satanás. Satanás jamás quiere que el pueblo de Dios prospere en el mundo; sólo quiere que sean esclavos del mundo. De no ser por las intervenciones de Dios, Satanás desde cuando habría exterminado a quien fuera que tuviera un pensamiento favorable hacia Dios, los que buscan al único Dios verdadero.

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarle en Espíritu y en verdad. (Juan 4:23-24)

Y, sin embargo, otra vez, Satanás busca corromper las mentes de quienes se están volviendo al Señor:

Sean sobrios, estén alerta. Su adversario, el diablo, anda como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero resístanlo firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en sus hermanos en el mundo. Y después de que hayan sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que los llamó a su gloria eterna en Cristo, Él mismo los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá. (1 Pedro 5:8-10)

3. Dios nos impulsa hacia adelante

Los pensamientos favorables hacia Dios suelen comenzar con ciertos deseos de libertad. La libertad de nuestros propios pecados o de los pecados de otros es el motivador principal que nos hace desear a alguien mayor que nosotros mismos:

Porque por esto trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes. (1 Timoteo 4:10)

Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permanezcan firmes, y no se sometan otra vez al yugo de esclavitud. (Gálatas 5:1)

De hecho, Dios mismo puede hacernos caer en las manos del enemigo para que lo busquemos a Él —a Dios—. Jesús dijo que debemos odiar nuestra vida antigua antes de que contemos con la capacidad adecuada para servirle bien. Así que, odiar nuestra vida antigua es requisito indispensable:

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a mujer e hijos, a hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:26)

Más que cualquier otra cosa, en el versículo de arriba puedo identificarme con la necesidad de odiar mi propia vida antigua; me he sentido, en mis circunstancias, completamente atrapado e incapacitado para cambiar la dirección en que marchan todas las cosas. Yo quería hacer algo de gran valor, algo que cambiara la historia de muchos; mas sin la intervención de Dios, ni yo ni nadie podríamos romper limpiamente con nuestra vieja vida.

En realidad, Israel fue sacado de Egipto tanto por Dios como por el ejército egipcio. La mayoría de las gentes no saldrían a un desierto a menos que tuvieran un enemigo, o Dios, orillándolos a hacerlo. Tal fue el caso con Israel. Cuando estamos oyendo la voz del pastor y no respondemos, lo que sigue es la vara (el aguijón). Los israelitas estaban resistiendo la voz de Moisés; porque —claro— Satanás interfiere para hacernos difícil creer en algo o en alguien: por eso se hace necesario que Dios intervenga para impulsarnos hacia adelante.

Cuatrocientos treinta años habían transcurrido desde que Jacob y su parentela, forzados por Dios, llegaron a Egipto. Los forzó hacia ese país para preservar a los doce hijos de Jacob, para mantenerlos juntos por su propio bien. Dios quería bendecirlos inmensamente. Al observar la conducta corrupta de estos hermanos, vemos que estuvieron dispuestos a vender como esclavo a uno de los suyos; pero Dios convirtió esto en una oportunidad:

Y José dijo a sus hermanos: Acérquense ahora a mí. Y ellos se acercaron, y él dijo: Yo soy su hermano José, a quien ustedes vendieron a Egipto. Ahora pues, no se entristezcan ni les pese por haberme vendido aquí; pues para preservar vidas me envió Dios delante de ustedes. Porque en estos dos años *ha habido* hambre en la tierra y todavía quedan otros cinco años en los cuales no habrá ni siembra ni cosecha. Y Dios me envió delante de ustedes para preservarles un remanente en la tierra, y para guardarlos con vida mediante una gran liberación. (Génesis 45:4-7)

Dado que a algunos de nosotros nos hace falta aprender en verdad lo que significa equidad y tratos justos, podemos caer en circunstancias desfavorables. Esto ocurre así porque Dios quiere que Su pueblo sea Santo, capaz de discernir lo que es limpio de lo que es impuro; la justicia debe prevalecer en medio del pueblo de Dios. En cualquier circunstancia que nos encontremos, Dios quiere transformarla en una oportunidad para nuestro bien, para nuestra propia transformación y crecimiento, como sólo Él puede hacerlo.

Dios dispuso que Israel fuera Su primera nación, los primeros representantes de Dios para el resto del mundo. De la misma manera, Dios busca ser representado aun por el grupo más pequeño de creyentes, incluso si son solamente dos individuos; si estos dos creyentes pueden estar de acuerdo en todo y orar por ello, les será dado; pero siempre y cuando mantengan un cierto nivel de resistencia conjunta. Tal es el principio que Dios nos quiere enseñar aquí: que, primero, unos pocos necesitan estar de acuerdo en todo para luego «conquistar —figuradamente hablando— más de la tierra prometida»; y permanecer ahí hasta que todos seamos edificados en la fe para adquirir la fuerza necesaria que nos permitirá nuevamente conquistar más de la «tierra».

A cada uno de nosotros le han sido otorgado dones para servirnos unos a otros; de manera que, si no contamos el uno con el otro, habrá debilidad y sufrimiento; y la única forma de hallar alivio es reuniéndonos:

Según cada uno ha recibido un don, úselo sirviéndose los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.
(1 Pedro 4:10)

Con el tiempo, y con la ayuda de Dios, desarrollamos una disposición a tomar acción y llevar la Palabra de Dios. Como Cuerpo de Cristo somos llamados a ser un buen pastor, mantener las ovejas separadas de los cabritos; en otras palabras: Dios no quiere que demos prioridad a la comunión con los incrédulos. En otra figura, el Pan Sin Levadura es símbolo de la verdad de Dios sin mezcla de falsas doctrinas. El israelita debía revisar bien su casa para limpiarla de la más mínima pizca de levadura; símbolo de precaución para evitar que la falsa doctrina pasara de su casa a la casa de su vecino. En cuanto a los Siete Días que debía comerse este pan, esto es figura de la absorción sostenida de la verdad por el tiempo necesario (perfecto) para erradicar cualesquiera engaños, como medicina limpiando la infección del pecado. La Palabra de Dios, también cual alimento, nos da la fuerza necesaria para mantener a raya los ataques de Satanás.

4. Exhortándonos diariamente unos a otros

Aunado a esto, a los israelitas se les instruyó para que pusieran recordatorios de las Escrituras en todas partes; lo cual nos enseña a tener presente la Palabra de Dios para no caer en los lazos del enemigo; amonestándonos unos a otros diariamente para que no seamos endurecidos por el engaño del pecado.

Antes bien, exhortense los unos a los otros cada día, mientras *todavía* se dice: Hoy; no sea que alguno de ustedes sea endurecido por el engaño del pecado. (Hebreos 3:13)

Israel no debía olvidar el día de su salvación. El sacrificio sustituto, el cordero de Dios, es símbolo de Jesús quien quita los pecados del mundo. Cada año, por siete días, estaba instituida una celebración, una gozosa reflexión de los muchos milagros ocurridos que facilitaron finalmente la salida de Israel del territorio enemigo.

Por siete días comerás pan sin levadura, y en el séptimo día habrá fiesta *solemne* al Eterno. Se comerá pan sin levadura durante los siete días; y nada leudado se verá contigo, ni levadura alguna se verá en todo tu territorio. Y lo harás saber a tu hijo en aquel día, diciendo: «*Esto* es con motivo de lo que El Eterno hizo por mí cuando salí de Egipto». Y te será como una señal en tu mano, y como un recordatorio en tu frente, **para que la ley del Eterno esté en tu boca**; porque con mano fuerte te sacó El Eterno de Egipto. Guardarás, pues, esta ordenanza a su debido tiempo de año en año. (Éxodo 13:6-10)

La verdad central de Israel como nación es, de hecho, los milagros ocurridos para librarlos de Satanás. Satanás quiere cerrar nuestros corazones para que olvidemos todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Lo sé porque yo he sido salvado tantas veces para que no me detenga, sino para que continúe hacia adelante y lleve las buenas noticias de Su existencia a la nueva generación. Sobre todas las cosas, las Escrituras son prueba de la existencia de Dios. Pienso que los milagros son como colirio para nuestros ojos a fin de prepararnos a recibir una palabra de Dios.

Te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver. (Apocalipsis 3:18)

Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 7:1)

Así que, hermanos míos, amados y añorados, gozo y corona mía, estén así firmes en el Señor, amados. (Filipenses 4:1)

Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. (Colosenses 3:12)

Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. (2 Tesalonicenses 2:13)

Pero en cuanto a ustedes, amados, aunque hablemos de esta manera, estamos persuadidos de las cosas que son mejores y que pertenecen a la salvación. (Hebreos 6:9)

Amados, por el gran empeño que tenía en escribirles acerca de nuestra común salvación, he sentido la necesidad de escribirles exhortándolos a contender ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos. (Judas 1:3)

Pero ustedes, amados, edificándose en su santísima fe, orando en el Espíritu Santo. (Judas 1:20)

(Romanos 12:1-18) Por consiguiente, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos *como* sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, *que es* su culto racional. Y no se adapten a este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente, para que verifiquen cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.

Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno. Pues así como en un cuerpo tenemos muchas partes, pero no todas las partes tienen la misma función, así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en El Ungido de Dios/Cristo e individualmente partes los unos de los otros. Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, *usémoslos*: si el de profecía, *úsese* en proporción a la fe; si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.

El amor *sea* sin hipocresía; aborreciendo lo malo, aplicándose a lo bueno. Afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, dense preferencia unos a otros; no sean perezosos en *lo que requiere* diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, gozándose en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración, contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad. Bendigan a quienes los persiguen; bendigan, y no maldigan. Gócese con los que se gozan y lloren con los que lloran. Tengan el mismo sentir unos con otros; no sean altivos en su pensar, sino condescendientes con los humildes. No sean sabios en su propia opinión. Nunca paguen a nadie mal por mal. Respeten lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto de ustedes dependa, estén en paz con todos los hombres.